

[pp. 32-46]

<https://dx.doi.org/10.12795/Fedro/2024.i24.03>

EL ACTO TRANSDUCTIVO, UNA APROXIMACIÓN EPISTEMOLÓGICAYESTÉTICADESDE LATEORÍA DE GILBERT SIMONDON

THE TRANSDUCTIVE ACT: AN EPISTEMOLOGICAL AND AESTHETIC APPROACH FROM THE THEORY OF GILBERT SIMONDON

**Met kpc'Gt knc 'TqlcuEcif gt»p
Wpkxgtulf cf 'Cw»pquo c'f g'O ² zleq"
"**

Resumen

Este artículo indaga en el planteamiento de la estética en la filosofía de Gilbert Simondon, delimitada en su Teoría de la Transductividad, y el proceso de individuación, lo cual se reflexiona en el marco de la hipermodernidad, y frente a una nueva concepción del arte; para trasladarlo hacia la interpretación del proceso creativo y de la producción artística en la expresión misma del bio arte, a través de la pieza *Nature?* de la artista Marta de Menezes. Así, el acto transductivo se observa como un elemento inherente al proceso de creación, propio de un arte crítico, que se desarrolla en el mundo de las biologías de lo posible, donde se explora la relación estrecha y dependiente del objeto técnico y del ser técnico como lo plantea Simondon. Por lo que, en este artículo, se propone el acto transductivo como un elemento que es posible identificar en los procesos de creación artística en el bio arte.

Palabras clave: Acto transductivo, hipermodernidad, objeto técnico, ser técnico.

Abstract

This article explores the approach to aesthetics in the philosophy of Gilbert Simondon, delimited in his Theory of Transductivity, and the process of individuation, which is reflected in the framework of hypermodernity, and a new conception of art; to move it towards the interpretation of the creative process and artistic production in the very expression of bio art, through the piece *Nature?* by the artist Marta de Menezes. Thus, the transductive act is observed as an inherent element in the process of creation, typical of a critical art, which develops in the world of the biologies of the possible, where the close and dependent relationship between the technical object and the technical being, as Simondon puts it, is explored. Therefore, in this article, the transductive act is proposed as an element that is possible to identify in the processes of artistic creation in bio art.

Keywords: Transductive act, hypermodernity, technical object, technical being.

Introducción

A través de este trabajo se generará una aproximación filosófica al cambiante fenómeno del arte, así como una reflexión en torno a las apreciaciones sobre el proceso creativo y de la producción artística en el marco de la hipermodernidad. Es menester plantear en este apartado un preámbulo a la inclusión de conceptos propios de la teoría de Gilbert Simondon (1924-1989)¹ para la exploración del bio arte. Del mismo modo, se busca tratar el carácter transgresor del arte en el campo de la biología como un importante antecedente a la visión de la inmersión en el mundo de las biologías de lo posible por medio de la vida artificial y su relación con la naturaleza para su posterior implementación en los procesos de producción de bio arte y los estudios propios de la estética.

Por lo anterior, se propone el acto transductivo como un nuevo elemento propio del proceso de creación. De tal forma, se tomarán como punto de partida conceptos formulados por Gilbert Simondon, en una búsqueda de lo que mencionara Berman (2004), no solo como una integración y puente de nuestra propia existencia con la realidad, sino la posibilidad de encontrar un camino de reencantamiento del mundo, es decir, la creación de un arte que corresponda al nuevo mito ligado a la cosmovisión hipermoderna (p. 86).

1. Gilbert Simondon nació en octubre de 1924, en Saint- Étienne, Francia, y falleció en 1989. Ingresó en la Escuela Normal Superior en 1944. Desde la rue d’Ulm pasa a ser profesor de Filosofía en el liceo de Tours, de 1948 a 1955, donde siempre que puede, intenta reemplazar a los profesores de Física; instala en el subsuelo del liceo una galería de aparatos y de máquinas iniciando a sus alumnos en su conocimiento. En 1960, es nombrado profesor en la Universidad de Poitiers, donde crea un laboratorio de psicología. Dirigirá igualmente en la Sorbona, su último destino a partir de 1963, un nuevo laboratorio de psicología. (Pelayo, 2006:1)

1. Antecedentes y aproximaciones contextuales a las teorías simondianas

La relación del hombre y la naturaleza se desarrolla en un constante movimiento, ahora se ha dejado de lado la mentalidad en la que se deseaba la permanente armonía del hombre con el medio natural que lo rodea, y que, en dicha relación de nutrida reciprocidad del pasado, la naturaleza era dominante. Esta separación comienza en la necesidad humana de aceleración del tiempo y la manipulación del entorno, como el control de procesos vitales, con la finalidad de obtener por mano propia el acceso a la inmortalidad.

Se trata del alejamiento de la tradición hermética, así se ha eliminado la concepción de poseer una comunicación con la divinidad, o como se menciona en el universo ptolomeico, con las *inteligencias espirituales* que gobiernan la Mente del Mundo. El ser humano proclamaba la separación entre el hombre, la divinidad y la naturaleza, misma que daría por resultado el mundo de la modernidad, la tecnología y la razón como principio de creación. En cierta forma es un primer paso, hacia el cambio del animismo al mecanicismo, lo que ha dado como resultado una estructura paralela deliberadamente racional para definir el nuevo mundo. Así, el ser humano es reconocido en su condicionalidad natural, y se entiende a sí mismo como respuesta del funcionamiento de fuerzas, una parte especial del cosmos.

La modernidad tiene vínculos con sus hechos históricos remotos, se producen cambios radicales del pensamiento y de los ideales humanos, así la idea de progreso tiene raíz en la tradición cultural e ideológica, en la Europa del siglo XIX, y se abre paso al continuo movimiento de las sociedades, al generarse nuevas relaciones entre estas, determinantes en este proceso. Quizá por única vez en la humanidad, este periodo moderno cree percibir que todo el mundo trabaja en la misma dirección, que todo producto humano es producto del espíritu de su tiempo.

Así, se dice que, para entender los discursos de la modernidad, es necesario comprender la dualidad característica del hombre, la idea del tiempo y del espacio, así como la concepción del lenguaje en su carácter imperecedero y permanente.

La confianza en la ciencia y la lógica hace que la filosofía analítica se vuelva la corriente más representativa de la época moderna; y como un reflejo de la racionalidad moderna, es viable hablar del hombre como posibilidad, como apariencia, como invención, como pensamiento, como conocimiento, como lenguaje, como trascendencia.

Esta visión de la sociedad se vio afectada durante la segunda mitad del siglo XIX, y se convirtió en un rasgo fundamental de los conceptos, procesos y productos de los movimientos artísticos y literarios modernistas del siglo XX. Así, en la comprensión del mecanicismo se genera la constante relación entre la ciencia y el arte como una cualidad intelectual necesaria para que el individuo interactúe y pueda fluir en ambos

universos, hecho que como sabemos hoy en día, la especialización y fragmentación del conocimiento nos lleva a la existencia de sub-universos insertos, a su vez y contenidos en ambos campos, donde en algunas ocasiones las zonas limítrofes se desdibujan, dando pie a una interacción constante.

Como lo señala Lyotard en su estudio sobre la condición del saber de la cultura que se desarrolla en la actualidad, a la cual denomina la condición posmoderna, es el camino a la desmitificación del ser humano, y del inicio de la construcción posmoderna caracterizada por el razonamiento inexacto y la imaginación. Es una revolución de la filosofía del lenguaje donde sus elementos son más consustanciales que puros, más comprometidos que claros, ambiguos más que articulados y más pérpidos que interesantes:

Pues no se puede saber lo que es el saber, es decir, qué problemas encaran hoy su desarrollo y su difusión, si no se sabe nada de la sociedad donde aparece. Y, hoy más que nunca, saber algo de esta última, es en principio elegir la manera de interrogar, que es también la manera de la que ella puede proporcionar respuestas. No se puede decidir que el papel fundamental del saber es ser un elemento indispensable del funcionamiento de la sociedad y obrar en consecuencia adecuadamente, más que si se ha decidido que se trata de una máquina enorme. A la inversa, no se puede contar con su función crítica y proponerse orientar su desarrollo y difusión en ese sentido más que si se ha decidido que no forma un todo integrado y que sigue sujeta a un principio de contestación. La alternativa parece clara, homogeneidad o dualidad intrínsecas de lo social, funcionalismo o批评ismo del saber, pero la decisión parece difícil de tomar, o arbitraria (Lyotard, 1991, p. 14).

La posmodernidad surge sin inspiración, surge de una contradictoria motivación del desencantamiento del mundo, razón por la cual es decadente, busca una significación, reduce sus pensamientos a ideologías a un fenómeno de la sociedad burguesa; es decir, la sociedad ya no encuentra su motivación en la creadora subjetividad perdiéndose en un dinamismo interno de mutabilidad constante. Se proyecta y produce aquello que no puede lograrse o dominarse mediante la representación, o el pensamiento conceptual que desconcierta, que atribuye en su legitimación su propia distorsión; ya que, se supone más flexible en su exposición y que contribuye a una entropía cultural que cae dentro de una crisis que no puede regularse, como lo menciona Lyotard (1994):

Incluso cuando cambian sus reglas y se producen innovaciones, incluso cuando sus disfunciones [...] pueden hacer creer en una alternativa y levantar esperanzas, no se trata más que de reajustes internos y su resultado solo puede ser la mejora de la «vida» del sistema, la única alternativa a ese perfeccionamiento de las actuaciones es la entropía, es decir, la decadencia (p. 13).

Ahora bien, la lógica espacial de la práctica posmodernista ya no se organiza alrededor de la definición de un medio dado sobre la base del material o de la percepción de este, sino que se organiza a través del universo de términos en oposición dentro de una situación cultural dada y a favor del pragmatismo; la objetividad territorial y su relación con el cuerpo sin órganos como antítesis de la realidad contra el organismo o código, tomando como única realidad la del «yo siento».

La desmitificación del ser humano comienza su camino a la construcción del discurso posmoderno, iniciado por el permitido razonamiento inexacto y la imaginación. Posteriormente, este discurso se media por la cultura y la crítica, los fenómenos sociales y culturales que se desarrollan en ámbitos académicos, filosóficos, arquitectónicos, sobre cine y literatura; con Lyotard es una interdisciplina confirmada (1994, p. 41). Y es ahí donde la cultura postmoderna genera nuevos debates de legitimación, ya que los términos que conforman y acompañan a este discurso son: la narrativa, la representación del mundo, la interdisciplina y el autor, como lo plantea Lyotard, en la lectura, conocimiento y confrontación con los mitos anteriores, también denominadas metanarraciones o metarrelatos, pareciera que el ser humano controla e interpreta las diversas formas de la actividad discursiva del mundo, como lo menciona Lyotard (1994):

En fin, lo mismo que no tiene necesidad de acordarse de su pasado, una cultura que conceda preeminencia a la forma narrativa es indudable que ya no tiene necesidad de procedimientos especiales para autorizar sus relatos. Es difícil imaginar, primero, que aísle la instancia narrativa de entre otras para concederle un privilegio en la pragmática de los relatos, después, que se interroge acerca del derecho que el narrador, desconectado así del «narratario» y la diégesis, tendría de contar

lo que cuenta, con el fin de que la cultura emprenda el análisis o la anamnesis de su propia legitimidad (pp. 20 y 21).

Entonces, la postmodernidad proyecta y produce aquello que no puede dominarse mediante la representación o el pensamiento conceptual, que desconcierta, que atribuye en su legitimación su propia distorsión, que se supone más flexible en su exposición y que contribuye a una entropía cultural que cae dentro de una crisis que no puede regularse. Es una completa transformación del lenguaje a la transgresión, aunque pocos sean los que logren apoyarse en un discurso verdadero, que procure a una sociedad circundada del miedo que en estos últimos años plantea a la sociedad un devenir caótico.

2. El camino de la individuación, el objeto técnico y el ser técnico

Este nuevo orden o sistema se desarrolla desde la transformación cultural y la resonancia de la experiencia evolutiva en la que participan la tecnología, la información y la

transferencia de experiencias vitales a través de entornos compartidos y habitables. Los sistemas se definen como complejos, no solo por el determinismo condicionante de su naturaleza, sino que se caracterizan por su desarrollo no lineal para el despliegue de relaciones y procesos aleatorios, encontrando en la adaptación una estrategia de auto generación, auto organización, de temporalidades relativas y comportamientos de emergencia, tal y como lo menciona Iliana Hernández:

A mayor complejidad de la interacción y de la heurística utilizada, mayor complejidad del organismo creado, no buscando ser un sistema predictivo; sin embargo, dependen de la participación activa, para definir qué tan complejos son y cómo las criaturas se reproducen. Se trata de crear vida por otros medios distintos a los hasta ahora considerados naturales, con entidades que pueden crecer, reproducirse, adaptarse y colaborar entre sí y con otros (Hernández y Niño, 2010, p. 14).

El sistema de pensamiento relativista y flexible de la actualidad permite estudiar la mente y el cuerpo humanos para formular una posterior réplica en lo que ahora se conoce como vida e inteligencia artificial, al ser uno de los objetivos la exteriorización, conexión y simulación de comportamiento humano. Al generar una interfaz comunicativa de pensamiento.

En tal sentido, las teorías evolucionistas darwinianas resultan entonces limitadas e insuficientes para poder generar un estudio de los fenómenos correspondientes a la vida natural y cultural. Dando pauta a la generación de nuevas líneas de exploración que toman como fundamento conceptos evolucionistas, pero desde una perspectiva distinta, haciendo uso de actos interpretativos y de imaginación, que permitan conocer y comprender las estrategias de reproducción, adaptación y operatividad autónoma de los organismos en sus distintos estadios de existencia y de comunicación social, y por ende cultural.

De lo anterior se infiere que ante el relativismo y la flexibilidad metodológica existente en la ciencia como en el arte, se deriva un enfrentamiento contra la confusa presencia de metáforas y analogías de conocimiento endebles, contradictorias y ambiguas, por lo que es necesario abordar los fenómenos que forman parte de nuestra actualidad a partir de conceptos definidos, propios del campo de la ciencia que interactúen con aquellos correspondientes a las artes, para construir y estructurar de este modo, posibilidades teóricas concernientes al campo del bio arte, así como en sus implicaciones creativas y alcances de producción.

Por ello, se retoman algunos planteamientos teóricos de Gilbert Simondon, filósofo francés que aborda las problemáticas de la definición de la técnica en relación con los procesos científicos y socioculturales. Lo anterior tomando como premisa específica la concepción de las técnicas como producciones humanas mediadoras entre el mundo

y los hombres; y los objetos como aquellos productos que resultan de un proceso de invención que busca modificar e incidir en la realidad.

G. Simondon trabaja en la definición y distinción entre objeto técnico y ser técnico: el primero es la realidad humana que reside en la máquina, es lo que permite concebir a la máquina no como un objeto contrario al hombre, sino que si es deseado de este concebir un objeto, es necesario entonces pasar por un proceso de individuación e invención que solo proviene del objeto mismo, dotándole de un código previo que lo determina como una realidad preindividual.

El objeto técnico crea una relación interhumana para crear el modelo transindividual, así el ser técnico es la sociedad y el principio de individuación que fijan convenciones y dinámicas como potencialidad que se adecuen e incorporen a los procesos físicos, psíquicos y colectivos.

De tal manera que, la individuación hace posible la disolución de la forma, el concepto y la realidad precediéndoles. Por ello es necesario pensar en la individuación como la diferencia individual que surge desde las relaciones diferenciales puras, haciendo a un lado las categorías y géneros ya creados o preconcebidos considerados como lo general que predefina su existencia. Lo menciona Simondon en (2005): “Hay que pensar la vida como una sucesión transductiva de operaciones de individuación, o como un encadenamiento de resoluciones sucesivas, donde cada resolución previa puede ser reincorporada en las resoluciones ulteriores” (p. 67).

Por lo expuesto con antelación, podemos afirmar que la técnica se desarrolla por intenciones, con fines y medios, ya que el ser viviente es una máquina auto generadora y natural, al existir continuidad entre el hombre y el animal, introduciéndose así, la técnica como un concepto contradictorio y problemático; por ende, en la medida que se vuelve sinérgica, la técnica acerca máquinas y seres vivos; naturaleza y cultura son realidades interactuantes, hasta cierto punto, indistinguibles, tanto la técnica se vuelve natural, y la naturaleza, técnica. Así, Simondon, menciona la génesis físico-biológica, dando pauta al descubrimiento de la evolución de las máquinas y de los procesos técnicos.

3. El acto transductivo, una reflexión orientada a la estética

Ahora bien, la dirección que se puntualiza a través de los conceptos definidos por Simondon se propone como una ruta para el análisis y revisión de conceptos propios de la estética, en su aplicación de producción bio artística actual, sin embargo, es necesario hacer algunos señalamientos y considerar antecedentes importantes con respecto a la individuación, como proceso propuesto por Simondon. Entre estos antecedentes a los conceptos del plano teórico de Gilbert Simondon, se menciona la idea tradicional que se origina en el mundo occidental desde la antigüedad, en torno al individuo como una

sustancia estable compuesta de elementos inalterables: átomos de Demócrito, la Teoría de las ideas de Platón, y la introducción de la Teoría de las formas según las implicaciones a la vez efectivas y las lógicas de Aristóteles.

Posteriormente se plantea, de manera contraria, que no hay individuo terminado posible, ni individualidad, solo algunos seres vivos que pasan por el proceso de individuación como un ejercicio constante y permanente del individuo. Por lo que esta interactividad permanente no permite una operación dialéctica o de retroalimentación, dado que la interactividad se fundamenta en un proceso constante de desfasamiento del individuo (concretización).

De esta manera el devenir en el proceso evolutivo es analizado simplemente como un accidente que afecta a ese proceso definido por fases –en la mayoría de los casos simplemente el devenir es inexistente–, este es un elemento accidental que conforma dicha interfase sin definir el proceso de individuación o concretización necesariamente como se puede apreciar en lo que enseguida nos refiere Gilbert Simondon (2007):

Porque las interacciones entre los elementos estructurales en el transcurso del funcionamiento no están definidas, salvo para una sola de ellas, a saber, la función moduladora [...] Las precisiones y cerramientos sucesivos aportados a este sistema transforman en funciones estables los inconvenientes que aparecen por sí mismos en ocasión de su funcionamiento (p. 52).

La sustancia que se había considerado como la cualidad inmodificable del ser, ahora no solo es cambiante sino que es volatilizable en estos periodos de desfasamiento, hasta ser reemplazada por aquel conjunto-colonia de elementos meta-estables desde el proceso de individuación en un niño hasta la muerte; por lo que el valor del estudio y la Teoría de la Individuación de Simondon radica en la tensión constante entre la permanente relación de lo estable-iestable para construir la condición de lo meta-estable. En el que el proceso de unificación se genera desde su potencial.

En todo caso, es necesario percibir el medio interior y el medio exterior del organismo como realidades mediadoras y abstracciones que influyen en el proceso de individuación. Esta Teoría de la Individuación se puede apreciar en distintas áreas como la física, la biología, la semiótica, etc., al devenir en sí misma en una ontología y epistemología en su conjunto.

El individuo que ha generado transductividad no es un individuo que se pueda definir por las fases de su proceso de desarrollo, sino que se reconoce como un individuo que se ha convertido en una interfase entre un medio interior o exterior de acuerdo con su potencialidad. Es decir, el individuo se encuentra en una condición de constante potencialidad cambiante.

Por ello, nuestra manera de percibir la realidad y nuestros actos nos dirigen a una finalidad transductiva, y así se infiere que el proceso de individuación es el paso que va desde lo físico a lo psíquico en el ser viviente; cuyo proceso deriva de su naturaleza preindividual, es decir, de la información que proviene de los procesos de invención. De tal forma que todo cambio en la individuación proviene del interior del que condiciona su naturaleza y es modulada por el individuo técnico, el hombre como creador, justamente, de su condición de vida.

Simondon insiste en que las innovaciones técnicas mayores o invenciones de tipo industrial, son primero, según él, un asunto de imaginación plástica; sus inventores dibujan en espíritu, analógicamente; después a través de un proceso lógico, de cálculo. Esto es propio de la invención técnica, pero no es solo la presencia del pensamiento del individuo técnico en la invención del viviente, ya que en este proceso intervienen secuencias insertas como una codificación propia de la vida que condicionan a este.

4. Transductividad, aproximaciones al acto comunicativo y al proceso bio creativo

Ya que en el planteamiento tradicional del arte se observa un alejamiento de la falsa creencia en la autenticidad y de su autonomía, lo que lleva a una confrontación entre un lenguaje abierto-claro (ciencia) y un lenguaje cerrado (arte). Sin embargo, la línea que los integra en el campo del arte se vuelve imperceptible y todo esto se torna ambiguo, entre lo que es filosofía, técnica, experimentación, conocimiento y manifestación cultural, a través de la inmersión del ser humano que crea ante la máquina auto generadora.

En este sentido, retomando la presencia de la transductividad –como el concepto fundamental simondiano– esta no se genera de la relación dialéctica ni del devenir, en sí misma la forma se diluye con el concepto y se destruye; hecho que enfatiza y rescata la idea de información, generando a su vez una relación entre su particular filosofía de la vida, la filosofía de la técnica y la filosofía de la información. Es el constante tránsito correspondiente a la operación propia de la individuación.

De este modo lo transductivo es un planteamiento contrario al inductivo o deductivo, ya que es un fenómeno de comunicación continua, es decir, la constante transmisión de información, que parte de códigos preexistente que condicionan el acto mismo, sin que esta sea una condicionante inmodificable. Ahora bien, el acto transductivo se concibe cuando un concepto o idea se traslada de contexto sistémico, promoviendo la aparición de nuevos significados, lo que permite el cambio y alteración de contenidos, y por lo tanto genera el acto interpretativo.

En el mundo contemporáneo las lógicas provenientes de las nuevas tecnologías hacen que los vínculos sociales sean cada vez más dependientes, en efecto, de las nuevas teorías de las tecnologías de la información y de la comunicación. La colectivización de

la información anula el logo centrismo, en beneficio del surgimiento de transversalidades en las identidades sociales, en los saberes y en las mismas prácticas científicas.

Estos fenómenos conducen ciertamente a una despersonalización de la inteligencia, que conlleva a la manifestación de las inteligencias colectivas. De hecho, algunos de estos rasgos definitorios de las nuevas condiciones, impuestas por la lógica de la innovación en los procesos de transmisión, y uso pedagógico de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, aportan enriquecedoras y amplias potencialidades a la imaginación práctica creadora en una gran diversidad de formas y expresiones sorprendentes. Ahora bien, el carácter transformador, de manera inicial nos permite adquirir ese conocimiento, y sus consecuencias a través de la importancia del consumo y sus medios probables.

En el contexto actual de una sociedad de segundo orden y del dominio de una organización social sistemáticamente regulada por la complejidad y la incertidumbre, el orden social obliga al sujeto a ser sujeto y al objeto a reservarse su singularidad. De tal modo que la técnica deja de ser sedentaria, deja de reducir al sujeto a una pura forma y al objeto a una pura materia, para convertirse en nómada –comunica la singularidad del sujeto y del objeto–. Solo un pensamiento que está preparado para asumir esta contradicción, en la que se sitúa la sociedad tecnológica es capaz de captar el proceso de permanente circulación del conocimiento, los saberes y la información.

Como lo mencionara Baudrillard (2000), el individuo contemporáneo ha desaparecido (p. 26), no existe la condición de individuo porque carece de identidad. Se dedica a imitar, a no destacar, a ser perfectamente clonado, a anular su personalidad y su originalidad.

De tal suerte que los conceptos de libertad e información son dos términos que no existen en un mismo plano ante la postura globalizada y la creciente homogeneidad. En la sociedad se desvanece la diferencia entre la realidad y la imagen a través de la información:

Ficción democrática de la comunicación, en la que se reconciliarían todas las lenguas a la sombra del sentido y del sentido común. Ficción de la información, de una forma universal de transcripción que anula el texto original. Con los lenguajes virtuales estamos a punto de inventar la anti-Babel, la lengua universal, la auténtica Babilonia, donde todas las lenguas se confunden prostituyen. Auténtico proxenetismo de la comunicación, que se opone a la ilusión mágica de la alteridad (Baudrillard, 2000, p. 52).

Resulta que hemos dejado de ser simples operarios o instrumentalizadores de la técnica para convertirnos en dialogantes dentro de un sistema del cual formamos parte completamente. La pérdida del centro que se opera por este camino, lejos de ser un factor de alienación, se convierte en un motivo de creación. Nuevas subjetividades surgen a partir de nuestro contacto con el universo tecnológico, así la reinvencción de lo humano

se plantea como necesaria en este nuevo escenario.

Es por ello por lo que, en la actual etapa de desarrollo social postindustrial,² la comunicación es sobre todo un recurso de circulación, virtual en esencia. Todo lo sólido se hace más fluido (liquidez), el territorio habitable, incluso el individuo mismo. Más allá del firme terreno de lo cierto, más allá de los conocimientos consagrados y las tecnologías cartesianas, es cada vez más evidente la urgencia de una investigación social que centre su interés en el ámbito complejo de la comunicación. El principio de la auto organización reclama, en este sentido, una teoría del sujeto que crea y busca individualidad dentro de una sociedad que lo abomina y consume.

Así, de manera tradicional, se considera que todo lo visible es traducible en imágenes, que la imagen tiene las propiedades semánticas de la lengua y que puede compararse con esta, y que el dominio de la imagen solo podría ser ejercido por el discurso del arte. Los estudios sobre cultura visual y antropología de la imagen han permitido reorientar la discusión en torno a esta última, la imagen, orientando su praxis al análisis crítico de los procesos de articulación social, simbólica y cognitiva, que producen las imágenes que forman parte del espacio social y del cuerpo.

La emergencia de los estudios sobre la imagen apunta no tanto a entenderla como una unidad simbólica propia de nuestra percepción sino, más bien, a comprenderla como el resultado de las simbolizaciones individuales y colectivas que se hacen en el espacio de lo humano; siendo así movilizadora de un sistema de correspondencias simbólicas y órdenes sociales.

Por ello, en este tránsito que va desde la definición de la imagen hacia la teoría de la información se observa la descripción de la experiencia estética como un acto perceptivo, de tal modo que el arte surge como una aprehensión sensible de la cualidad estética.

De estos signos estéticos resultantes se observa todo un conjunto de variantes que buscan fungir como un vehículo o medio de conocimiento, claro que siempre apelando a la búsqueda de un grado de especificidad que le permita ser medible de manera objetiva; por lo que en el hecho transductivo se genera la interpretación inteligente de la información recibida de unos significantes cuyo código no está en los ojos sino en nuestro cuerpo. Las características de la imagen no le son propias, sino que pertenecen a la mirada, es decir, finalmente, se logran diferencias de estas experiencias, lo que lleva a concluir que las imágenes e información que son recibidas por el individuo son categorías mentales, más no estéticas.

2. En 1992, Elliott anticipaba el papel de las tecnologías de la información como motor que direccionaba hacia el comienzo de una nueva era o etapa postindustrial renovando las estructuras económicas empresariales.

5. La individuación a través del objeto técnico-artístico como vía del reencantamiento del mundo en la pieza artística Nature?

En este orden de ideas, partiendo de las Teoría de la Individuación y de la Técnica, en la conformación de la Filosofía de la vida de Gilbert Simondon, se retomará el concepto de transductividad para su revisión y análisis en torno a los conceptos propios de la teoría del arte como son la ósmosis estética, dado que en los discursos bio artísticos se entrelazan la inevitable diversidad en la complejidad substancial del objeto que es dispositivo, interfaz y objeto de mediación, simultáneamente, en el proceso de individuación del sujeto.

De nuevo los artistas se sienten atraídos por la ciencia y creen en la necesidad de fusionar los métodos de la ciencia con los métodos del arte, al volverse esta convergencia metodológica mutua. La pluralidad de teorías y modelos en la ciencia, son tangenciales a la libertad, tolerancia y pluralidad de métodos en el arte.

A partir de la reflexión que se ha dado entre científicos, filósofos y artistas en la que se matizan las interrogantes al diluirse sus diferencias desde las distintas investigaciones-proyectos-experimentos, se produce una necesaria definición y búsqueda desde la relación entre la biología, la genética, la filosofía, la religión y el arte. Al derivar de lo anterior una particular visión y relación entre lo estético y lo funcional, se genera una relación estética/biología/genética/funcional/ética, la cual va de la mano con la responsabilidad de una nueva forma de vida en relación con el ser humano, criatura/obra de arte e interactuantes.

Desde las teorías de la comunicación, de la información y de la semiótica, se promueve el campo de esta última (considerando la comunicación como una característica esencial de la vida), y la zoosemiótica, según Thomas Sebeok (2001); que va más allá de la mente humana y de la capacidad discursiva y que abarca el estudio de los signos visuales, acústicos y químicos usados por los animales (pp. 61-63). Al dirigir a los participantes en situaciones construidas en las que se integran elementos de comunicación, así como la interacción, luz, lenguaje, lugares distantes, videoconferencias e intercambio y modificación constante de la información a través de sistemas de redes, hechos que confronta con los conceptos de identidad, responsabilidad, autoría y el problema del acto comunicativo.

De acuerdo con lo que nos menciona Gianetti (1998) sobre la vida artificial, en el desarrollo de procesos inteligentes, observando la diferencia entre la investigación biológica –análisis en torno a los seres vivos y la vida artificial– a través de un método sintético de los procesos o comportamientos vitales de ordenadores u otros medios (pp. 45-46). De tal forma que esta vida artificial, desde su referente en el pensamiento de la tecnicidad simondiano, no solo se determina por la materia, sino también, por el

proceso y la forma del proceso. Al plantear, de igual manera, la función y característica de la vida como linaje en su capacidad evolutiva (teoría de la simbiosis, sistemas de almacenamiento), ya que, de acuerdo con J. Doyne Farmer y Belin d'A. Aletta (1992) hay elementos y características compartidas entre los organismos artificiales y la vida real; la capacidad de reproducción, la configuración y la forma de organización, puesto que algunas funciones se pueden interpretar químicamente activas y, por lo tanto su cualidad metabólica, se pueden desarrollar como estructuras estables en determinados ambientes (p. 815).

Así, de los factores de interacción se aprecia un claro desplazamiento de la definición tradicional del arte hacia su análisis desde la teoría sistémica, la teoría de la comunicación y el constructivismo.

En la pieza *Nature?* de Marta de Menezes, artista nacida en Portugal, el discurso se fundamenta desde una sensibilidad histórica y filosófica, desde el sentido estetizante del objeto en el artista intelectual creador y ejecutante, el cual se activa en su obra a partir del concepto y de su propia concepción del mundo, a través de la experiencia estética, del color, la forma, la estructura y su composición.

Nature? es una pieza de arte conceptual, que se plantea desde el hermetismo del lenguaje artístico, la filosofía de la vida de Simondon y el conocimiento científico, por lo que es importante llevar a cabo una exposición de referencias en torno a la historia y la teoría del arte; entre las que encontramos sus antecedentes en la interdisciplina abordada, ya desde las vanguardias históricas, y el surgimiento posterior del arte procesual a partir de la década de los sesenta en su manifestación a través del Land art y el Earth art, y la introducción de los sistemas biológicos como analogía a los sistemas sociológicos.

Nature? es el reflejo de una revolución de la filosofía del lenguaje donde sus elementos son más consustanciales que puros, más comprometidos, y aún con una carga relativista y de integración del arte, la filosofía y la ciencia como lo menciona Peter Weibel (2006), Claudia Gianetti(1998) y Esposito(2006). Así, la expresión del relativismo por medio del arte como una consecuencia de los hábitos que se generan en un espacio y tiempo definidos como hechos históricos de naturaleza cambiante, según lo expone el filósofo Paul Feyerabend. (2008, pp. 21-22).

El arte, la filosofía y la ciencia se fusionan a través de la actitud artística intelectualizada, es el arte por el arte visto a través de las ventanas de la ciencia, de la individualidad creativa, de la conciencia posmoderna, y de la filosofía del lenguaje en un relativismo que hace uso de las reglas para alejarse del método. Es una visión hegeliana que integra el saber relativo y fragmentado de nuestra actualidad, como lo menciona Lyotard o el mismo Jameson (1991, pp. 30-32).

La invasión de la vida generó nuevas formas de establecer vínculos; con un espíritu lúdico, discutiendo la manera de tener experiencias tanto estéticas, perceptivas y de captación de la realidad: a la par de cuestionamientos sobre todo con el cuerpo, las relaciones espacio-tiempo, o incluso problemáticas acerca del espacio real. De igual forma, se ponen en tela de juicio los protocolos o criterios estandarizados, ya sea, por intereses económicos, sociales, de practicidad con respecto al sistema y el mercado del arte modelados por y para el beneficio del hombre.

En la obra de Marta de Menezes, el arte se fortalece y desarrolla a través de la interdisciplina y su confirmación de la vida y su diversidad, hecho que se expone como elemento central en su propuesta *Nature?* Los términos que nos acompañan a lo largo de este discurso son la representación del mundo, por medio de la manipulación técnica y estética, la vida y la fuerza creadora/creativa. En la imposibilidad de representación desenfrenada en su determinante científica, solo como herramienta.

Conclusiones

El acto creativo básico se genera desde la transferencia, en el que la realidad extramental (emociones y pensamientos) se funde como materia prima del arte tomando a la realidad física (objeto) como vehículo-contenedor de las ideas; mismas que solo pueden, en su calidad polisémica, provocar un verdadero acto de lectura e interpretación a partir del acto transductivo, calidad intangible que se localiza en la superación del acto creativo básico contenido en la obra de arte en estado bruto.

Dado que, en el acto bio artístico el artista resignifica la vida y la transmuta a través de la modificación substancial del organismo, y que cambia bajo condiciones impuestas por el hombre al lograr, asimismo, un cambio en la materia, solamente a través de la libertad crítica, la subjetividad, la voluntad y la técnica.

El acto transductivo, promueve la aparición de nuevos significados, lo cual permite a su vez el cambio y alteración de contenidos, por lo que da pauta al desarrollo del acto interpretativo y por ende de la generación de códigos, que permiten localizar fenómenos y conceptos privativos de la teoría en el proceso bio creativo.

Se aprecia así, la posible interacción de conceptos simondianos propios de la filosofía de la técnica como es el objeto técnico, el ser técnico y la transductividad, que pueden ser analizados y aplicados para conocer el fenómeno bio artístico, y generar un nuevo camino a la construcción de conceptos alternativos para la crítica y entendimiento del fenómeno bio artístico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baudrillard, J. (2000) *El crimen perfecto*. (3^a ed.). Anagrama.
- Berman, M. (2004) *El reencantamiento del mundo*. (9^a ed.). Cuatro vientos.
- Diodato, R. (2004) *Estética de lo virtual*. Universidad Iberoamericana.
- Esposito, R. (2006) *Bíos, biopolítica y filosofía*. Grama.
- Farmer, J. y Aletta B. (1992) Vida artificial: la evolución futura. *Artificial Life II, Santa Fe Institute of Studies in the Science of Complexity*, vol. X, 815-840.
- Feyerabend, P. (2008) *Adiós a la razón*. Tecnos.
- Giannetti, C. Arte y diseño en la era digital. *Arte y parte: revista de arte - España, Portugal y América*, No. 17, 44-49.
- Hernández, I. y Raúl. B. (2010) *Estética, vida artificial y biopolítica: Expansiones en la Evolución cultural y biológica a través de la tecnología*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Jameson, Frederic. (1991) *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós.
- Lyotard. J. (1991) *La condición postmoderna*. (2^a ed.), R.E.I.
- Onfray, M. (2002) *Teoría del cuerpo enamorado: por una erótica solar*. Pretextos.
- Quéau, P. (1995) *Lo virtual: virtudes y vértigos*. Paidós.
- Pelayo P. (2006) El caso Simondon, *Revista de Filosofía*, Núm. 2, Bitácora 32, Eikasía, p. 1.
- Sebeok, T. (2001) Biosemiotics: itsroots, proliferation, and prospects. *Semiotica* 134, 61-78.
- Simondon, G. (2005) *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. Trad. Julián Ferreyra, Million.
- Simondon, G. (2007) *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo.
- Weibel, P. (2006) La condición postmedial. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, No. 10, Universidad Austral de Chile, 137-141.